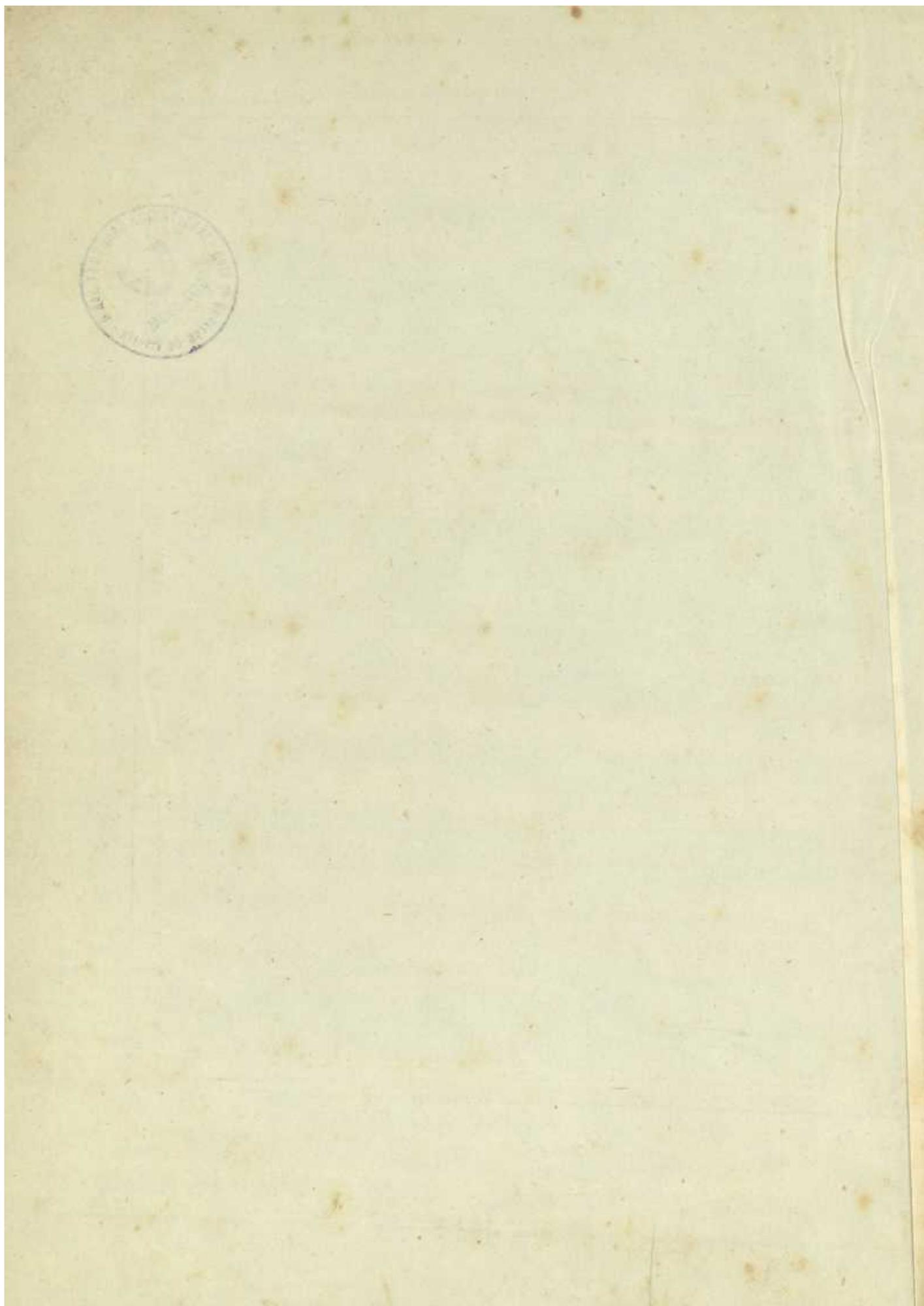


Sancho el Sabio

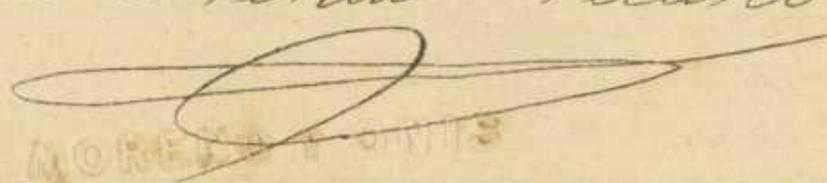
A.T.A
196





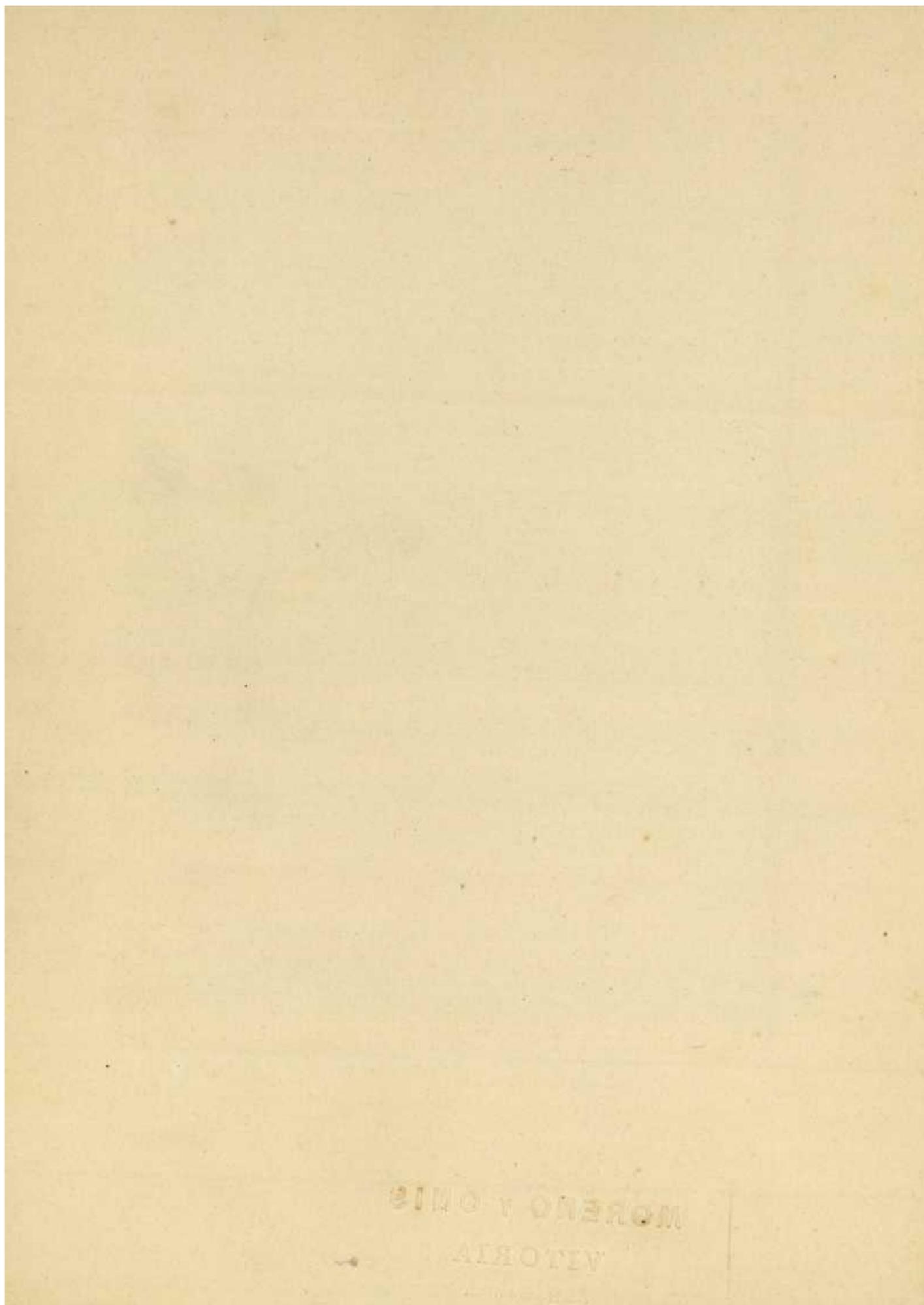


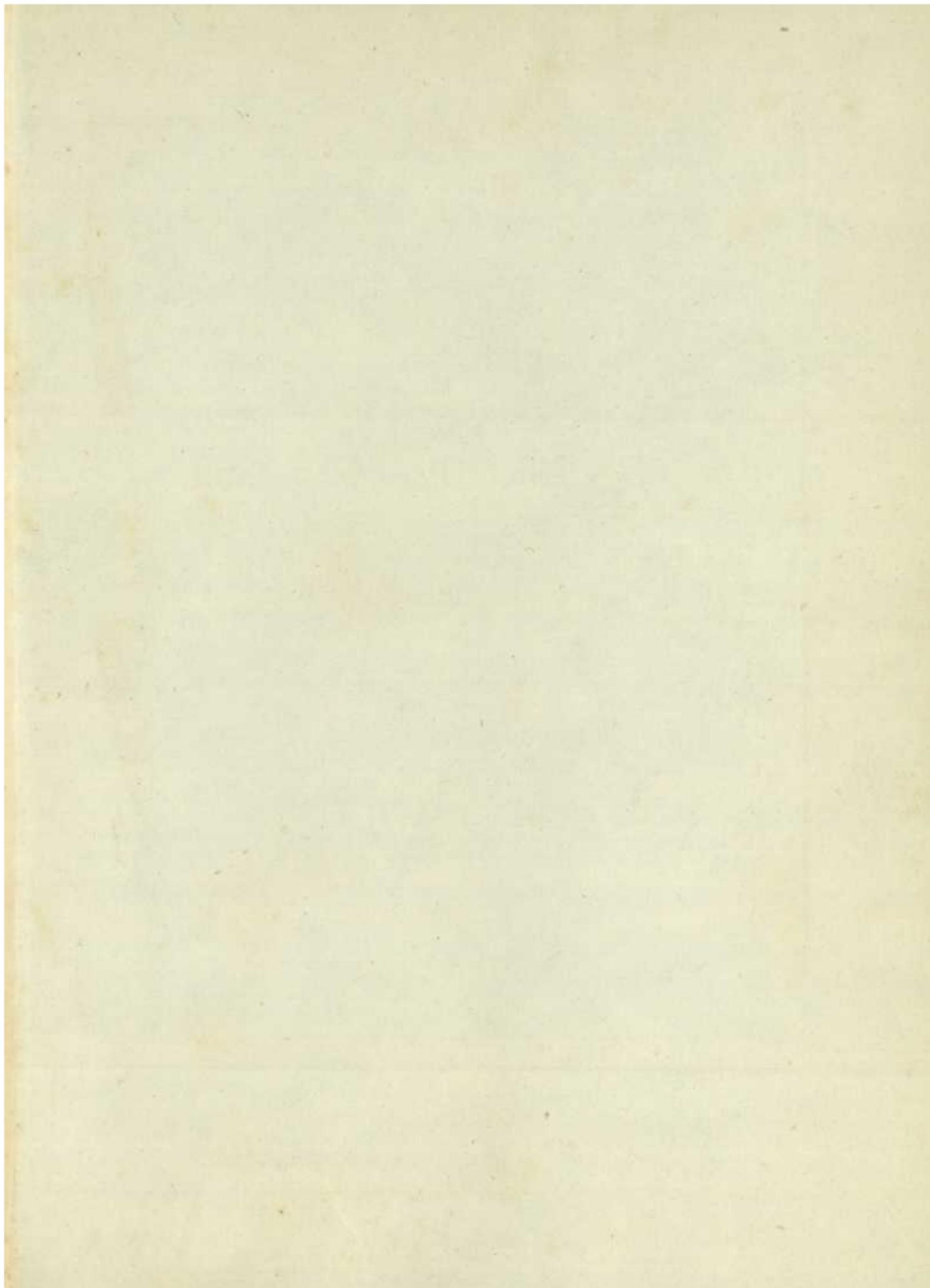
Arsenia Klaseo

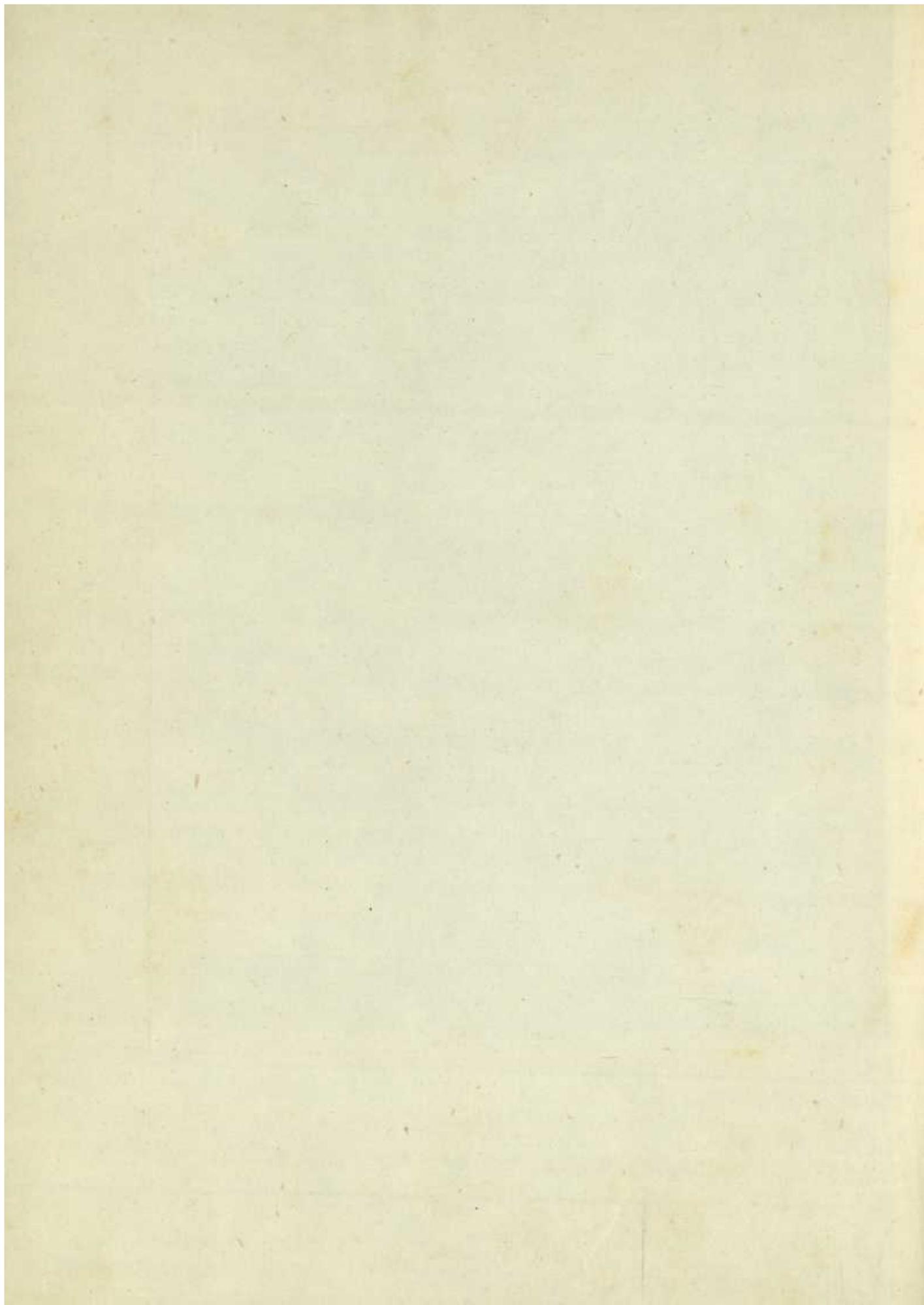


MORLEY & CO.

VICTORIA

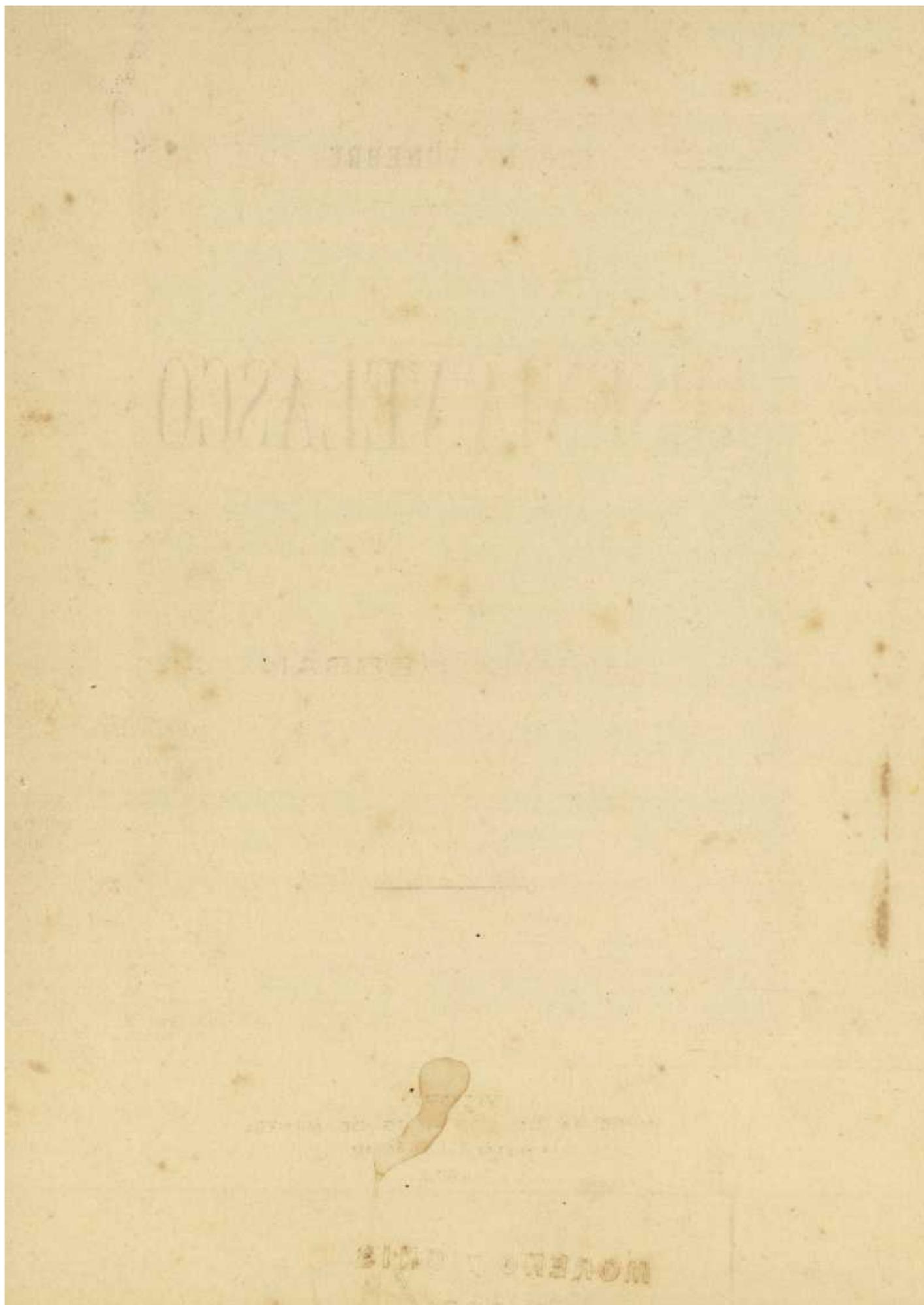








MORENO Y OJAS



M 7133
R. 3106



CORONA FÚNEBRE

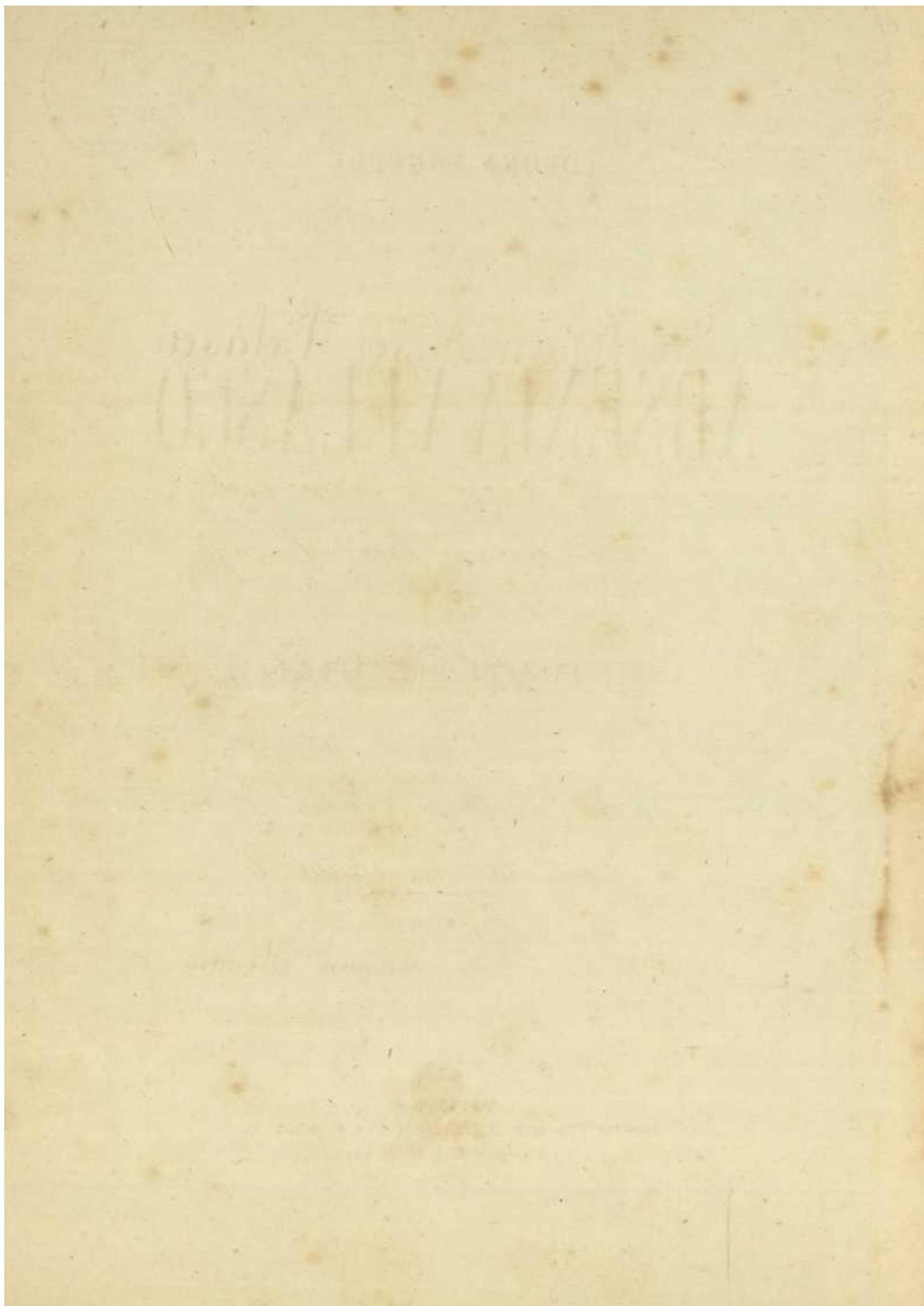
ARSENIA VELASCO

POR

FERMIN HERRAN

VITORIA
IMPRESA DE LOS HIJOS DE MANTELI
á cargo de R. I. de Betolaza.

1874



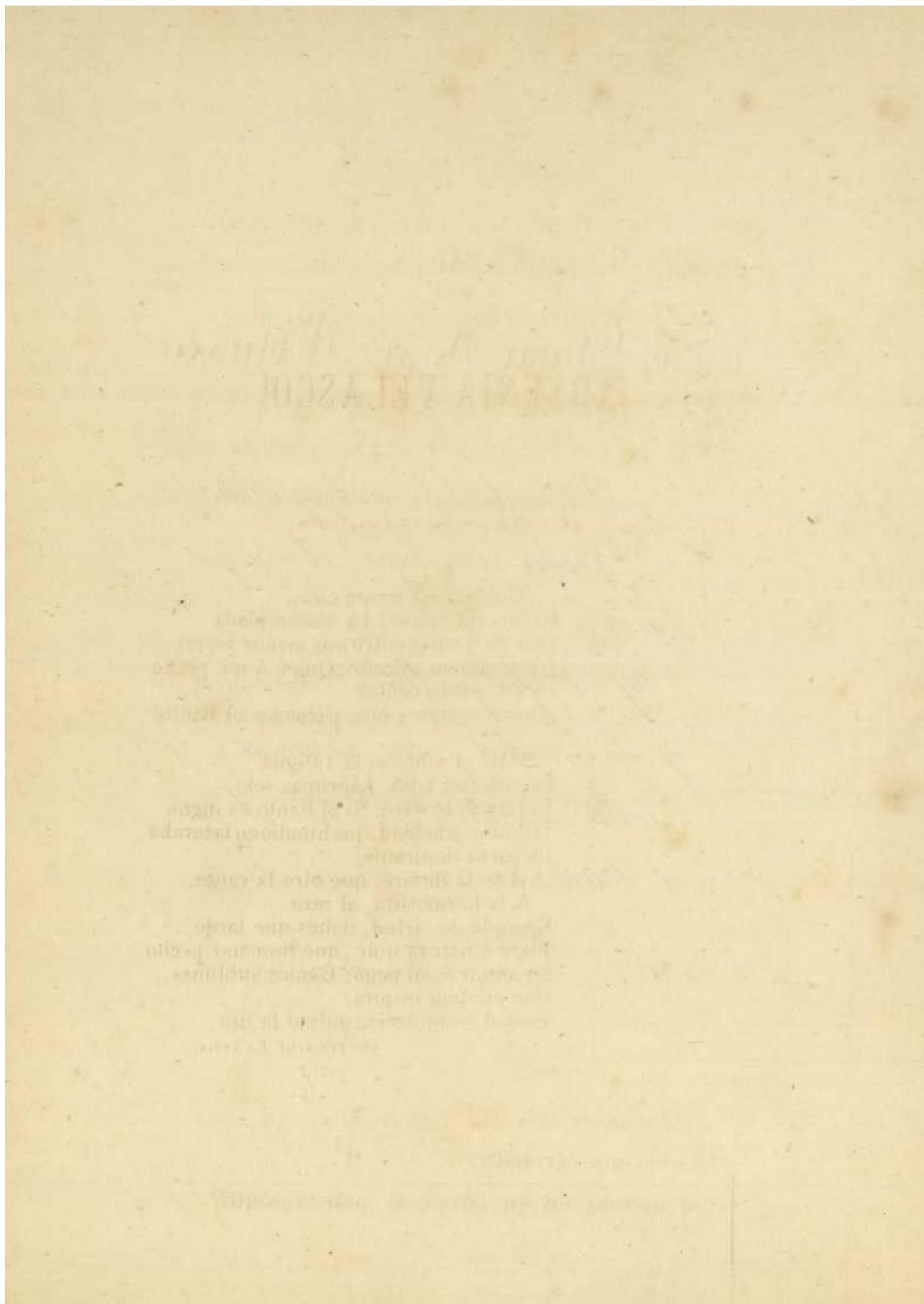
AL

Sr. Don José Velasco

¡Ser padre! la mayor dicha!
¡Perder una hija! el mayor
dolor!

Y V. fué padre de Arsenia,
y la perdió para siempre....
¿para siempre....? no.... en
el Cielo la encontrará V.

Fermin Herrero.



¡ARSENIA VELASCO!

SENTIDA EN SU SEPULTURA

¿Quién á mi frente ciñe
El funeral cipres? La destemplada
Lira de Young entre mis manos yertas
¿Qué númen colocó? ¿Quién á mi pecho
Pide fúnebre canto?
¿Quién agolpa á mis párpados el llanto?

· · · · ·
Faltó el númen; la antigua
Inspiracion faltó. Lágrimas solo,
Lágrimas te daré. Si el llanto es digno
Tributo á la beldad, que hundió en la tumba
La parca devorante,
!Ay! yo la lloraré! que otro la cante.

A la hermosura, al raro
Ejemplo de virtud, dones que tarde
Place á natura unir ¿qué humano pecho
Su admiracion negó? Génios sublimes,
Que el alma inspira,
Piedad enmudeció, pulsad la lira.

VENTURA DE LA VEGA.

¿Qué loco desvario
la idea me arrebató
deteniendo en su curso al pensamiento?

¿Qué misterioso frio
mis sentimientos ata,
causando á mi alma insólito tormento?

¿Por qué al pulsar mi lira,
antes tan melodiosa,
saltan las cuerdas que la mano ha herido?
¿Por qué triste suspira,
y, en nota dolorosa,
lanza tan solo fúnebre gemido?

¡Ay! nada me responde!
¡en vano es que la vista
tienda do quier, silencio pavoroso,
que la verdad no esconde,
el ánimo contrista,
conturbando el espíritu medroso.

El alma acongojada,
su pesar adivina
ántes que la materia se lo advierta:
y al dolor preparada,
que cercano imagina,
al llanto, que rebosa, abre la puerta.

¡Corred, lágrimas mías,
en abundante lloro;
vuestro amargor escalde mi semblante!

¡Dame tus melodías
oh, mi laud sonoro,
para que al genio que fenece cante!

El genio, que, potente,
nos asombra y cautiva
con los destellos de su luz radiosa;
la virtud excelente,
que, de la suerte esquiva
sufre el embate, siempre victoriosa.

La espléndida belleza,
que el corazon encanta,
dulcemente embargando los sentidos;
la cándida pureza,
y la dulzura santa,
que ocultara del pecho los gemidos.

¿Posible es, cielo santo!
que tan rico tesoro
perezca como polvo deleznable?
¿Ese tan dulce encanto,
ese sublime lloro,
no conmueve á la muerte inquebrantable?

¡Ay! nó. Porque el destino
del genio que se eleva,
es nunca ver cumplida su esperanza;

y es áspero el camino,
y terrible la prueba
que aguarda á quien la luz del genio alcanza.

En vano, audaz y osado
á la suerte provoca;
en vano combatir con ella quiere;
cuando mas confiado,
ve que la dicha toca,
sin realizar su anhelo.... entónces muere.

Muere, y de tantos dones
como adunarse pudo,
inerte queda solo la materia;
que en pocas ocasiones
el genio será escudo
que nos libre del duelo y la miseria.

La parca aterradora
sus víctimas señala,
y es en sus decisiones inflexible;
impia y destructora,
á todos nos iguala
ante la ley de su poder terrible.

Así la que, afanosa,
la corona ceñida
llevó de la virtud y del talento,

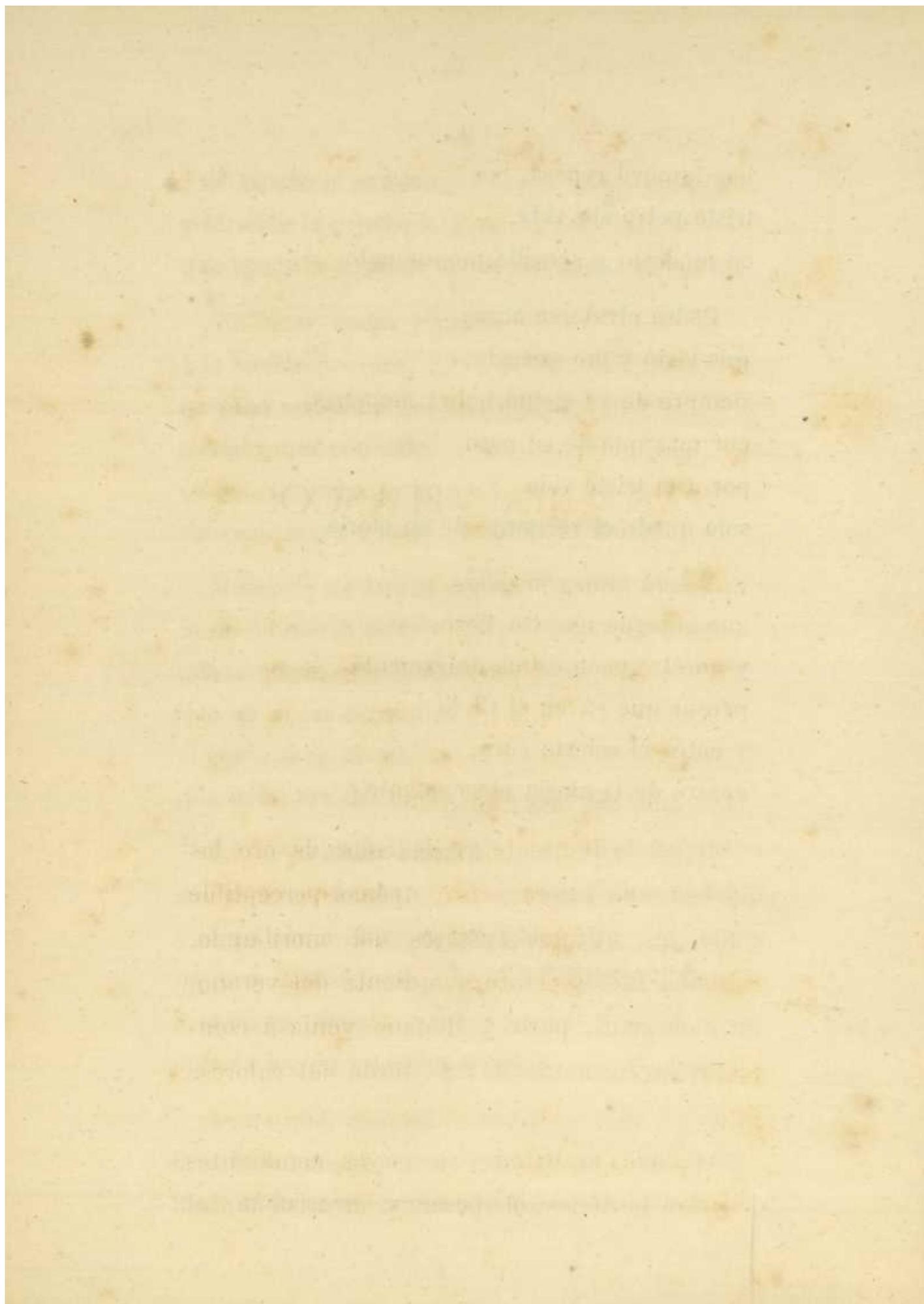
hoy inmóvil reposa,
triste polvo sin vida,
en modesto y sencillo monumento.

Podrá olvidarse acaso
que vivió y fué querida;
siempre de su virtud habrá memoria;
por mas que de su paso
por esta triste vida
solo quede el recuerdo de su gloria.

Y será gran consuelo,
que enjuge nuestro lloro,
y nuestra pena calme dulcemente,
pensar que ya en el Cielo
y entre el celeste coro,
gozará de la gloria eternamente.

FERMIN HERRAN.

Campo-Santo de Vitoria Calle de San Prudencio.
Miércoles 26 Agosto de 1874.



ARSENIA VELASCO.

I

La tarde era magnífica.

Un sol brillante teñía de color de oro los objetos: una ligera brisa, apenas perceptible como los últimos suspiros del moribundo, calmaba la temperatura ardiente del verano; un cielo azul, puro y diáfano venia á completar los encantos de esta tarde del caloroso estío.

Apiñada multitud, en cuyos semblantes veíanse pintados el pesar y la tristeza, el

sentimiento y el dolor, se agitaban precipitándose á contemplar un objeto que distintamente, á lo léjos, se divisaba.

Era un ataúd blanco, tachonado de oro.

Todo lo demás que se veía era negro.

Por eso la caja se destacaba como la luna en el cielo oscuro.

Era el miércoles 4 de Agosto de 1874. Estábamos en Vitoria.

Aquel ataúd contenía el cadáver de una gloria del teatro español.

¡ARSENIA VELASCO había muerto!

II

Yo la conocí cuando el aura de los aplausos circundaba sus sienes.

Yo la he dejado de ver cuando la rodeaba el aura de la gloria divina.

Al menos á mí me lo parece y tengo completa fé en mi creencia.

ARSENIA VELASCO había nacido en Cuenca, el 31 de Agosto de 1845.

Ha muerto en el mismo mes en que iba á cumplir veinte y nueve años.

El dia de su natalicio, hubiera sido para ella un motivo mas de placer; una nueva causa de satisfaccion.

Dios la ha arrebatado estas dulces expansiones, como otras muchas, que su mente ha acariciado y en las que su alma ha creido complacerse.

Los destinos de Dios son inexcrutables.

Resignémonos.

¡Desgraciado del que, al ver muerta una persona querida, no eleva los ojos al Cielo, ni encuentra en sí mismo un bálsamo que cicatrice las heridas del dolor!

La impia desesperacion solo consigue renovarlas, envenenándolas.

¡Ay del que no cree!

¡Infeliz del que no espera!

No comprendo el dolor de ver morir, sin la esperanza de volver á ver.

Creería mi mayor enemigo al que pretendiese convencerme de que no he de ver mas á mi madre.

III

Su padre Don José Velasco, maestro de música, con título expedido por la Sociedad de Santa Cecilia de Roma, y con medalla de los primeros exámenes celebrados en el Real Conservatorio de Madrid, se propuso guiarla desde su cuna, alentándola con los sanos consejos de su experiencia y de su celo paternal.

Con tal dirección, ARSENIA debía llegar á ser una gran artista y una muger virtuosa.

Veamos cómo llegó á ser lo primero: lo segundo solo lo sabe Dios y lo saben los que como nosotros la conocieron.

En Setiembre de 1856 ingresó en el Real Conservatorio de Música y Declamación, y después de un estudio constante, con notable aprovechamiento, pretendió y obtuvo por oposición, en Diciembre de 1863, una plaza de alumna de canto, pensionada con el haber anual de trescientos escudos.

Despues de tan manifiestas pruebas de su aplicacion, y como complemento de su aprovechada carrera de alumna, copio á seguido, un documento que, ademas de honrarla sobremanera, da cuenta, mejor y mas autorizadamente que yo pudiera hacerlo, de sus adelantos.

El certificado á que hago referencia dice asi:

DIRECCION DEL REAL CONSERVATORIO
DE MUSICA Y DECLAMACION.

«Don Justo Moré, Secretario del Real Conservatorio de
»Música y Declamacion,

»Certifico: Que doña Arsenia Velasco, ingresó en esta
»escuela en Setiembre de 1856, habiendo obtenido, en
»los exámenes generales de las diferentes asignaturas
»que ha cursado durante su carrera, las mas brillantes
»notas: que obtuvo por oposicion, en Diciembre de 1863,
»una plaza de alumna *pensionada de canto*, con el
»haber anual de trescientos escudos, los cuales ha venido
»disfrutando hasta la terminacion de sus estudios; que
»fué premiada con *Accéssit de solfeo*, en los concursos
»públicos de 1861; con el *Accéssit de canto* en los
»de 1863; con el *Segundo premio de canto*, en los
»de 1864; con el *Accéssit de declamacion*, en los
»de 1865; y finalmente, que obtuvo el *Primer premio
»de canto*, en los concursos públicos de 1866.

»Y para que lo haga constar donde le convenga, ex-

»tiendo la presente con el V.º B.º del Director de la parte
»musical, en Madrid á 29 de Enero de 1867.—*Justo*
»*Moré*.—V.º B.º, El Director, *Hilarion Eslava*.»

Estos progresos son los de la niña á la jóven.

No es el genio descarriado que huyendo de toda enseñanza desprecia los preceptos, desdeña las reglas, y, ageno de sólido fundamento, aborta y mata el gérmen de su gloria destruyendo la base en que habia de cimentarse; es el genio que, cuando niño, pide quien le guie, necesita maestros que le enseñen, desea conocer el camino mas fácil y expedito para llegar al apogeo de su inspiracion.

El uno con su soberbia ahoga é inutiliza las mas grandes y sublimes facultades; el otro agranda y vivifica las esperanzas mas legítimas.

Es el patrimonio del primero el olvido, la compasion, y pocas veces, el recuerdo; el del segundo lo es el aplauso, la admiracion y la gloria.

IV

Sale del Conservatorio, despues de haber obtenido las medallas de oro, plata y cobre, y siguiendo los consejos de sus maestros de canto y piano —aunque con gran sentimiento del último, por perder una discípula tan aventajada— se decide á dedicarse al teatro.

Apénas salida de aquella escuela, el Señor Parodi, que dirigia una compañía de ópera italiana, se la llevó á Córdoba.

Entónces, ARSENIA VELASCO, era alumna aprovechada, delicada, inexperta; su aparicion de primera contralto de una compañía de ópera debia de ser embarazosa. Todo lo pueden, sin embargo, la aplicacion y el talento.

Llega á Córdoba, y sin mas que un ensayo, se presenta el mártes 19 de Marzo de 1867, á desempeñar el difícil papel de Orsini, en la ópera de Cayetano Donizetti, *Lucrezia Borgia*.

«Sin mas preparacion que el ensayo general del lunes»

—dice *El Guadalquivir* de Córdoba, en su número correspondiente al 21 de Marzo de 1867— Arsenia Velasco se presentó en nuestra escena al lado de cantantes que llevan años de carrera y de los cuales el mas moderno habia ejecutado ya infinitas veces la parte de que estaba encargado; mas no por esto dejó de colocarse á superior altura, conquistándose el primer triunfo al fijar por primera vez su planta en la senda á donde su vocacion y sus felices disposiciones la han arrastrado ganosa de gloria... Fuerza es decir que el público conoció desde luego el mérito y la estension de éstas, demostrándolo así en el vivo interés con que se fijó en Arsenia Velasco desde que apareció en la escena, y mas especialmente cuando en la romanza *Nella fatal di Rimini*, rompió su entusiasmo en un estrepitoso aplauso que, no creemos ayuntamiento decirlo así, decidió desde aquel momento la carrera artistica de la simpática contralto. Llegado que fué el brindis y aun antes de concluir la estrofa, nutridísimos aplausos interrumpieron á la artista, viéndose esta obligada á repetirla, pero de tal manera que, creciéndose alentada por su triunfo, sorprendió á los espectadores con nuevos y prodigiosos efectos en el registro de su fresca y poderosa voz.

»Arsenia Velasco ha inaugurado su carrera de una manera brillante..... el público se fijó en su simpática voz, en los matices que sabe imprimir á las frases melódicas que nos trasmite, en el modo de filar las notas y, finalmente, en su potente voz, en los graves y en la manera de aspirar sin dejarlo percibir al auditorio, con lo cual dió desde luego una prueba inequívoca de sus grandes facultades y del excelente método que ha aprendido.»

Tan agradablemente sorprendió á la empresa el triunfo obtenido por la nueva artista,

que la concedió función de beneficio, no estipulada en el contrato; y á tal galantería correspondió, no menos cortesmente, ARSENIA VELASCO destinando el producto de esta función por mitades, á la empresa misma, y á la casa de Misericordia, cuyo acto generoso la valió un oficio del señor gobernador de la provincia de Córdoba, lleno de frases halagüeñas, en el que se hacían resaltar sus caritativos sentimientos.

«La ópera elegida por la beneficiada fué la *Favorita*, en la que una vez más escitó vivamente el entusiasmo de los espectadores, justificando cumplidamente el favorable juicio que respecto de sus excelentes facultades de artista formó el público en la noche de su aparición en la escena cordobesa. Todas las piezas fueron cantadas por Arsenia Velasco con un exquisito sentimiento, con esa delicada afinación y ese buen gusto que la distinguen y que revelan no solo su inteligencia y su aplicación, sino hasta el excelente método que ha aprendido; circunstancias todas que la aseguran un puesto distinguido en el mundo artístico. Tanto la melodía de Donizetti como la romanza de Yncenga, que fueron cantadas al piano por la beneficiada respectivamente en los intermedios del segundo al tercer acto y del tercero al cuarto, así como las preciosas é intencionadas canciones que ejecutó á petición del público, le valieron calurosos bravos y nutridísimos aplausos siendo llamada repetidas veces á la escena, á la que se la arrojaron palomas y una preciosa corona, pri-

mera de las que indudablemente han de ceñir las sienes de la joven artista.»

Esto decia *El Guadalquivir* del dia 30 de Marzo de 1867.

El Tesoro del 1.º de Abril del mismo año, que se publicaba en Córdoba, escribia lo que sigue:

UNA ARTISTA.

Arsenia Velasco ha tornado á las riberas del humilde Manzanares.

Ave de paso, apénas nos dejó escuchar el eco dulcísimo y armonioso de su voz, nos abandonó para ir á desatar sus trinos bajo otro cielo acaso menos puro y espléndido que el que cobija Córdoba.

Háse alejado henchida de entusiasmo, radiante de felicidad.

Porque para los artistas de corazon la felicidad es el triunfo.

Y Arsenia lo obtuvo en la funcion de su beneficio.

Ese triunfo es la primera hoja de su corona de artista, la primera página de su historia en la senda del arte.

Arsenia puede estar satisfecha de la brillante acogida que ha tenido al dar su primer paso en la escena española.

Córdoba ha saludado á la jóven alumna de Euterpe como á un astro que en no remotos dias llegará á ser uno de los mejores ornamentos del cielo del arte.

No queremos envanecerla con elogios.

Siga cultivando con fé y esmero sus buenas facultades y aliente la esperanza de que le esperan dias de gloria en la difícil senda que ha comenzado á recorrer.

He aquí la preciosa décima que nuestro querido amigo el sentido poeta D. Manuel Fernandez Ruano, improvisó y dedicó á la señorita Velasco en la noche de su beneficio:

Inimitable cantora,
En tí Dios quiso poner
El mágico rosicler
Y el concierto de la aurora.
Eres la fuente que llora,
Y la tórtola que canta;
En ese rostro que encanta
Tienes un pensil de flores,
Y un nido de ruiseñores
En tu divina garganta.

Además otro amigo nuestro escribió en el alburn de la artista el siguiente

PENSAMIENTO.

Pisas la escena por la vez primera,
Y sus flores te brindan mis vergeles....
¡Ojalá que al tornar á esta ribera
Convertidas las traigas en laureles!

M.

Celebrarémos que se realice el deseo que expresa el autor de la anterior estrofa.—Z.»

Momentos ántes de ausentarse de Córdoba, recibió una carta de su maestro Don Hilarion Eslava, genio musical que pocos españoles hemos aprendido á admirar y que tanto celebran los extrangeros. Esta carta que debió llenar de justisima satisfaccion á Arsenia, dice así:

Señorita Doña Arsenia de Velasco. He recibido con mucha satisfaccion los periódicos que tan ventajosamente hablan de la salida de V. en el teatro de esa capital con las óperas *Lucrezia* y *Favorita*. Yo, bajo la doble personalidad de profesor amante del arte músico-español y de Director musical de este Conservatorio que cuenta á V. entre sus mas aventajadas alumnas, doy á V. la mas cordial enhorabuena.»

«Los auspicios con que V. ha inaugurado su carrera hacen esperar que ha de llegar V. á rayar muy alto en el difícil arte del canto lirico-dramático. Para ello me permitirá V. que la dé un consejo; y es: que no envanezcan á V. los triunfos, ni acobarde á V. si mas adelante tuviera algun revés. El artista que se engrie indebidamente por el triunfo ó se amilana por una desgracia imprevista, no es digno del arte.»

«Repito á V. mi enhorabuena y quedo suyo afectisimo,
—*Hilarion Eslava.*»

ARSENIA VELASCO tuvo su primer beneficio, y adquirió la primera corona, desempeñando el papel de Leonor de Guzman, en la *Favorita*, la noche del juéves 28 de Marzo de 1867 en Córdoba.

V

Todo el resto del año 1867, y aun parte de 1868, pasó ARSENIA VELASCO sin darse á aplaudir y admirar en la escena lirica.

Por la pascua de Resurreccion de 1868, iba á actuar en Granada una compañía de ópera italiana,—en la que figuraban Aldighieri y la Spezia,—la cual habia trabajado en Málaga, durante la temporada de invierno, que necesitaba una contralto, y al buscarla en Madrid los empresarios, les fué recomendada por el señor DiFranco, apuntador del teatro Real, ARSENIA VELASCO, á la que contrataron y llevaron inmediatamente á Granada. Corta temporada cantó en aquella culta poblacion, y los aplausos y el aprecio del ilustrado público fueron el premio de su mérito, modestia y laboriosidad.

Sin dormirse, no obstante, sobre sus laureles, halló digna ocupacion en el estudio, porque teniendo amor á la gloria, y persuadida como estaba de que aquel si no es la gloria, es el camino que á ella conduce, creyó que nada mejor podia entonces hacer que completar sus conocimientos, afirmar los adquiridos, adquiriendo otros nuevos, poniéndose de este modo en camino de realizar sus constantes y nobles aspiraciones.

No siempre basta el estudio para conseguir la gloria, y con frecuencia el que la busca quédase á la mitad del camino, pero, cuando á la aplicacion se reunen facultades relevantes, se llega seguramente á alcanzarla.

Afortunadamente en esta ocasion así sucedió.

Acaso hubiera sido contratada para el Teatro Real, pero habia llegado tarde; la compañía estaba completa; otro año podia esperarse mejor fortuna; mas las cosas estaban dispuestas de otro modo.

VI

Se trataba de establecer en España la ópera nacional.

Distintos eran los caminos seguidos.

Salas pensó en la zarzuela, y fué á contratar á la Señorita VELASCO. ARSENIA VELASCO y su señor padre Don José, no admitieron la proposicion de Salas, porque aquella estaba decidida á seguir el arte lirico musical; pero Salas, activo, galante y esplendoroso les habla

de la ópera española, les propone hacer una prueba de brevisimo tiempo, y ARSENIA VELASCO, en un momento de intuicion adivina que aquel es el camino de su gloria y se compromete á cantar por una corta temporada. Sale á escena en el teatro de la Zarzuela en Madrid, con *Los Mosqueteros de la Reina* en Febrero de 1869, y empieza para ARSENIA VELASCO un camino sembrado de flores, porque ella tenia el buen acierto de ir separando las espinas con su aplicacion y buen deseo. Renuévanse los contratos y se entrega decididamente á la zarzuela, en la que ella habia encontrado la manifestacion mas perfecta de sus aspiraciones y facultades artisticas.

Trabaja con constancia y aplauso en Madrid durante todo el año 1870 y 71; desde Febrero de 1872 en Barcelona á Setiembre del mismo año; marcha á Sevilla, en donde actúa la compañía hasta Abril de 1873, en cuyo mes se dirige á Valencia que la tiene hasta Junio. Descansa este mes, vuelve á empezar en Madrid la temporada de invierno hasta Junio de 1874, en que viene á Vitoria, en

donde Dios la arrebató á su familia y á sus admiradores, muriendo, no de otra manera que la inocente avecilla, herida por el despiadado cazador, resiste y prolonga sus agonias, para morir en el nido donde ha de encontrar las caricias de sus padres; la madre de ARSENIA VELASCO habia nacido en Vitoria, y en Vitoria se habia unido su suerte á la del que habia de ser padre de ARSENIA.

VII

ARSENIA VELASCO era una gloria de la zarzuela.

Cuando su reputacion se estaba formando, la zarzuela tenia grandiosas figuras: formada aquella el género habia sido casi completamente abandonado: ARSENIA VELASCO debia de ser el ultimo sosten y la ultima esperanza de la zarzuela.

Habia tomado parte en gran número de obras españolas; en las antiguas, de los buenos tiempos de la zarzuela, tenia maes-

tras á quienes imitar, aunque añadiera por su parte esos adornos que constituyen el mérito de una artista; pero, véase, á pesar de esto, de qué modo juzgaba el Señor Garcia Vivanco, en *El Correo de Teatros* del 1.º de Mayo de 1872, que se publicaba en Barcelona, la interpretacion dada por ARSENIA á dos de sus obras favoritas.

«Nos habiamos propuesto ocuparnos con alguna detencion de la zarzuela *El hombre es debil*, muy especialmente por lo que respecta á la singular interpretacion que obtuvo por parte de la señorita Velasco que en su papel de Tecla, hace las delicias del público, probándonos que su talento artístico, unido á su gracia especial, así sabe hacer sentir en el género dramático, como disfrutar en el cómico; pero habremos de contentarnos con lo dicho, para ocuparnos con preferencia, en obsequio tambien de esta jóven é inspirada artista, de la representacion de *El Juramento* obra en que la señorita Velasco alcanzó un verdadero tiempo en la noche del domingo, logrando entusiasmar al publico en su importante papel de Maria. En otra ocasion lo hemos dicho y lo repetimos hoy con el mayor gusto; no sabemos qué admirar mas en la señorita Velasco, si la inspirada cantante-ó la actriz de corazon, dotes ambas de que hace gala en la citada zarzuela. Conocido como es de nuestros lectores su argumento, harto comprenderán que ocasiones y muchas se ofrecen á la protagonista de ella para lucir su talento, y la señorita Velasco, rayó á tal altura en la

obra, dijo y cantó su parte de tal modo que el público entre bravos y aplausos le hizo repetir el duo del segundo acto, así como el del tercero, llamándola al palco escénico al terminar este.»

En Sevilla el día de su beneficio obtuvo una ovación completísima. Los poetas templaren sus liras y las floristas y los joyeros terminaron apresuradamente sus tareas. Ramos de flores, ricos regalos y multitud de bellísimas poesías fueron las ofrendas tributadas á su sin par talento. Para que su satisfacción fuera mas grande alcanzó lo que muy pocas pueden gloriarse de haber conseguido. Otra nueva y deferente carta de su maestro el Señor Don Hilarion Eslava, á la sazón presente en Sevilla, que dice lo que sigue:

«Señorita doña Arsenia Velasco:—Mi cariñosa amiga y eminente artista: Aunque por mis achaques no pude ayer asistir, como deseaba, á la función de su beneficio, ni disfrutar del palco que tuvo usted la bondad de enviarme y que agradecí sobremanera, sé por la familia con quien vivo y que ocupó dicho palco, que la función fué una continua y justa ovación al talento artístico de V. como cantante y como actriz.

»Yo, pues, que conservo un afecto casi paternal á todas las que fueron alumnas del Conservatorio en el tiempo que tuve parte en su dirección, y que, como usted, se hicieron acreedoras á la estimación general por sus feli-

ces disposiciones, su aplicacion y buen comportamiento; yo que he visto despues con gran satisfaccion que usted, en el ejercicio práctico del arte, ha llegado á una altura notable, como lo ha demostrado en la funcion de ayer, tengo la mayor satisfaccion en dirigir á V. una afectuosísima salutacion y la mas completa enhorabuena, deseando que los laureles artisticos adquiridos vayan en aumento hasta conseguir una verdadera celebridad.

Sirva á V. esta mal pergeñada carta de testimonio del afecto y alta estima de este su admirador y amigo—
HILARION ESLAVA.—Sevilla 8 de Febrero de 1873.

Los periódicos la aplaudieron como artista especialmente *El Gran Mundo* y *La Legitimidad* y el dia de su despedida la saludaron con frases tan halagüeñas como merecidas.

En la noche del miércoles tuvo lugar en el coliseo de San Fernando—decia este último periódico—la despedida de la eminente contralto señorita Doña Arsenia Velasco; escusado es decir que interpretó todos sus papeles con la maestría que acostumbra á hacerlo, distinguiéndose especialmente en el final de *El Juramento* en cuya escena el entusiasmo del público no tuvo limites, siendo frenéticamente aplaudida y arrojándosele á escena multitud de ramos de flores.....»

ARSENIA VELASCO habia conseguido, siguiendo las huellas de las artistas mas notables llegar á dominar algunos papeles de las zarzuelas antiguas de tal modo que con dificultad pudiera encontrársela rival. Pero,

no era en estos en los que sobresalía su verdadero genio artístico, era necesario verla crear papeles nuevos, venciendo toda clase de dificultades, porque, cuanto mayores eran estas, mayores eran también los medios que aquella encontraba para salir airoso en su empeño.

Y era tan grande su genio, y su estudio tan constante, que ella arrancaba lágrimas ó carcajadas, á medida de su deseo ó del papel, cuya interpretacion se habia propuesto; en las situaciones dramáticas, como en las cómicas, ella sabia encontrar expresiones que desgarráran el alma de dolor, ó arrancáran la risa de los labios, sin que el público tuviera otro remedio que dejarse llevar por la que subyugaba á todos, cuando pisaba la escena.

Yo quiero presentaros á ARSENIA VELASCO en *Los Brigantes*, *El Primer dia feliz*, *Ildara*, *Adriana Angot* y *Los Comediantes de Antaño*.

Un jóven valiente, decidido, no falto de ingenio, y sobrado de osadía, á quien aca-

ban de robar todo su patrimonio, siente arder en su pecho la llama de un amor intenso hácia la hija del que le roba, y lucha, entre el ódio que la injusticia del robo despierta en su alma, y, el amor, con que la belleza de su idolo la llena casi toda; tal es el papel que desempeñaba ARSENIA VELASCO en *Los Brigantes*. Cantaba la tarantela de un modo prodigioso; el entendimiento humano apénas es tan rápido en entender como ella lo era en decir. Dos frases hay, faltas completamente de mérito, á las que ella se lo daba tan subido, que, jamás las pronunciaba sin arrancar una salva general de aplausos y carcajadas.

Nosotros sabemos lo que es una pasion devoradora, un amor desenfrenado, cuando todos son obstáculos á su correspondencia, ó cuando esta es tan desenfrenada y devoradora como el de aquel á quien se corresponde; pero nosotros conocemos todo esto entibiado por la civilizacion, dominado por las consideraciones sociales, disminuido por una reflexion constante y por una educa-

cion continuada que doman y enderezan las más torcidas intenciones, los más furiosos apetitos y los más desordenados deseos. Nosotros, pues, no sabemos lo que es capaz de sentir una sacerdotisa á la que todo parece estar sujeto en la tierra y en el cielo, porque hasta la voluntad del Creador se acomoda á lo que ella quiere y desea; nosotros ignoramos lo que una sacerdotisa debe sentir, y padecer y gozar; nosotros desconocemos lo que esta diabólica figura es capaz de hacer por dominar voluntades que se la revelan y conseguir corazones que se la resisten. He dicho que ignoramos, y me he equivocado; nosotros ignorábamos esto hasta que ARSENA VELASCO ha creado el papel de la *Sacerdotisa de Indrac* en *El Primer dia feliz*. Ahora sabemos lo que son las notas deliciosas, las arrebatadoras frases, las centellantes miradas de una sacerdotisa; ahora comprendemos lo que son esas pasiones infernales y diabólicas que abrasan como los fuegos que arden en ese infierno que soñamos; ahora conocemos lo que son

esos deseos impetuosos que arrastran como una corriente contenida y desatada de repente, como una venganza dominada y oprimida; ahora sabemos cómo puede concebirse que un pensamiento humano encierre toda la grandeza de un Dios sublime, toda la miseria de un infierno corrompido; que un sentimiento nuestro puede encerrar un edem de felicidad y un infierno de dolor; y todo se lo debemos á ARSENIA VELASCO, que con su génio poderoso ha sabido dar vida á lo que ni aun soñábamos que pudiera tenerla. Por eso mereció en esta obra la primera corona de plata.

Era necesario que la que habia sabido sentir como sacerdotisa, sintiera como mujer entregada á todos los refinamientos de la civilizacion y sujeta á todas las trabas de la familia.

Hay una mujer que habiendo amado apasionadamente á un hombre y entregádose á él, se ve violentamente obligada á abandonar á su amante, uniéndose contra su voluntad á otro; el fruto de su amor, á quien

ama con el mas grande de los amores, teniéndolo á su lado en calidad de page, puede por sus condiciones de belleza y apostura despertar los celos de un marido extremadamente celoso, que no sospecha que al alejarse de su esposa, esta recibe á su hijo en su habitacion entregándose á los transportes del cariño maternal con todas las precauciones que justifica y hace necesarias la vigilancia de un servidor tan feroz como leal que tambien está enamorado de su señora. Esta, para besar á su hijo y llorar con él la amargura de su desdicha, le tiene oculto en una habitacion que comunica con la suya, y cuando en alas de su amor vehemente y contenido ve llegar la hora de la entrevista; cuando su aliento entrecortado y su mirada anhelante demuestran clara y distintamente la ansiedad que la domina; cuando al esperar que la vista de su hijo calme su prolongada agonía, presentase á la suya asombrada el *ogro*—que acechaba esta ocasion de sorprender lo que creia amor adúltero de su señora,—silencioso, feroz, terrible, vengativo, conver-

tido en demonio que sale de los profundos antros. Aquella muger, entónces, vacila, los ojos se la saltan, el corazon la late violentamente, la razon se la turba, el tormento mas irresistible se apodera de su alma, y cuando se va levantando no se sabe qué admirar mas en ella, si la expresion de terror que en su semblante se retrata, ó la amargura y la ira maternal que se apoderan de ella con mas encarnizamiento que pudieran hacerlo de una leona rabiosa y hambrienta que mira vacio el lecho donde depositara sus cachorros. Tal es ARSENIA VELASCO en *Ildara*.

Habia creado la muger enamorada, la esposa desgraciada y el jóven alegre y atrevido; era necesario dar vida á la muger caprichosa, coqueta y disoluta y al poeta oscuro, mezela de miseria y grandiosidad. ARSENIA VELASCO convertida en Angel Pitou (*Adriana Angot*) es un poeta realista, de ingenio agudo, de incomparable audacia, de severidad pasmosa, de natural galante, veleta por temperamento, burlador por costumbre, galanteador de oficio; tan dispuesto á seguir una aventura

amorosa como á fraguar una conspiracion politica, que representa un papel simpático; y ¿cómo no? si el Angel Pitou (ARSENIA VELASCO) era el mas hermoso de todos los poetas; si á traves de su máscara reaccionaria se descubria un corazon tempestuoso y entusiasta y un alma sensible y apasionadísima? Poeta que entusiasma y domina á los grupos populares con sus canciones; que sostiene que el encanto y el placer de los amores consiste en el secreto; que nada da mas realce á las pasiones que el misterio; que prueba de una manera tan encantadora la belleza de la corrupcion que no hay mujer amorosa que resista á tanta seduccion, á tan poderoso encanto. ARSENIA VELASCO ha creado el carácter de Angel Pitou, haciéndole aparecer chispeante en ocasiones, desdeñoso en otras, melancólico en algunas, excéptico y despreocupado en las mas, y en todas locuaz, atrevido, generoso, malévol, incisivo, burlon, provocativo y decidor.

La faltaba solo á ARSENIA VELASCO el último esfuerzo del génio; el esfuerzo de los contrastes. Ella, tan virtuosa, debia crear el

carácter de una comedianta del siglo XVII, mujer hermosa, de talento aventajadísimo, coqueta, dominadora del sexo fuerte, que juguetea con su corazón, que se burla de las afecciones, que se ríe del amor, que tiene por norte el capricho y que reuniendo cuantas condiciones pueden exigirse para ser la Vénus del amor, á él se entrega avasallándolo todo, porque nada hay que resista á tanto ingenio, gracia y travesura. Mujer que ama por el placer de olvidar, y olvida por el deseo de volver á sentir pasión; que desprecia porque la aborrezcan y desdeña porque la adoren; perspicaz sobre toda ponderación; que dejándose adorar de todos, sólo entrega su corazón á quien no quiere ó no puede darla en cambio el suyo; cortesana, con todos los resabios de la más refinada corrupción; que se deja engañar por crearse nuevas emociones y se desespera porque todo lo halla fácil; que se impone violentamente porque nadie la resiste en sus ataques zalameros capaces de rendir los más duros corazones; que se com-

place en crearse rivales por el sólo placer de verlas humilladas, y que cuando cree burlarse de todo porque el frío ha dominado su corazón, de tal modo, que se figura incapaz de amar, empieza á sentirse abrasada por una llama devoradora que la fuerza á arrastrarse por el suelo, y, abyecta, va á parar en la corrupcion del cuerpo y del alma, ó regenerada por aquel afecto, sufre el martirio, digno castigo de todos sus caprichos, veleidades y provocaciones. Este papel desairado, vilmente odioso y cinico lo ha creado ARSENIA VELASCO con tal discrecion, prudencia y talento que no puede darse nada más airoso, más desenvuelto, más elegante, más bellamente deforme. Ella dominaba desde el escenario como un rey desde su trono, como un orador elocuentísimo desde su tribuna, como Júpiter desde su Olimpo. Llena de desden, de seduccion y encanto cuando movia sus bellísimos ojos parecia que se desarrollaba la tempestad; cuando miraba con dulzura y coqueteria era imposible resistir el fuego de